

COMUNICACIONES

Enfoque hermenéutico sobre la sociedad y la cultura

García Vélez, Lucila (Universidad Pontificia Bolivariana)

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre tres puntos: el primero da cuenta de la perspectiva de la Hermenéutica contemporánea, desde su planteamiento en Heidegger hasta su configuración en Gadamer, con base en el diálogo crítico que establece con las ciencias sociales y humanas, poniendo en cuestión no sólo su obsesión epistemológica por ganarse un estatuto de cientificidad en la era de la cultura científica y el monopolio metodológico implicado en ello, sino y ante todo, por la objetivación y fragmentación a la que somete lo humano, reduciendo a objeto de conocimiento la dimensión lingüística y cultural de la vida humana, es decir, esos horizontes de sentido que siempre nos preceden y sobre los que nos proyectamos, que dan cuenta de las experiencias paradigmáticas, valores, representaciones colectivas, prácticas, imaginarios, ideas y principios rectores, todo eso que constituye el sentido común, para las diferentes singularidades culturales en unas condiciones históricas dadas.

El segundo punto indica, para la enseñanza de las actuales ciencias sociales y humanas, en la tensión que las asiste en la vida académica, la invitación a explorar la dimensión reflexiva del conocimiento que ellas producen y legitiman sobre lo humano, a partir de la comprensión de nuestras condiciones fácticas en la vida social y cultural. Esto pone en entredicho el concepto de investigación con el que se construye y se interpretan las distintas dimensiones de nuestra humanidad y el trato con las cosas, dejando ver el modo como dichas ciencias, ancladas en lo clásico y lo metodológico, han venido realizando sus estudios, siempre a la caza de principios y reglas, bajo la pretensión de hacer valer un observar exento de perspectiva, lo que significa, la desafortunada pretensión de elevar la falta de apertura interpretativa a principio normativo. La hermenéutica deja ver en esta postura una ceguera radical para lo cotidiano por tanto, una falta de horizonte que impide entrar en contacto con las condiciones sociales actuantes y con las formas multiculturales en sus expresiones diversas, tanto como con la pretensión única de un mundo globalizado y sus efectos, renunciando a la actividad investigativa como ejercicio de comprensión e interpretación, que exige ser desplegado siempre, en una situación determinada y a la luz de horizontes más amplios.

El tercero y último, muestra cómo lo propio de la filosofía ha sido, desde sus inicios, la tarea de sacar a la luz los supuestos conceptuales en su rigidez; por ello, desde el enfoque hermenéutico ella puede participar, con su punto de vista, en un diálogo productivo con las ciencias sociales y humanas, invitándolas a repensar o corregir los conceptos que orientan sus supuestos teóricos heredados de la tradición humanista, en relación con las nuevas experiencias y condiciones culturales que configuran nuestra cotidianidad, interactuando con el conjunto de preocupaciones y situaciones a las que dichas ciencias intentan dar respuesta teóricamente, en las condiciones singulares, cambiantes y actuales que estamos viviendo, con el fin de conseguir, conjuntamente, una mayor y mejor comprensión y orientación para hacer frente a los problemas y preguntas que nos reclaman, tal como se ofrecen en nuestro mundo globalizado, regido por las condiciones del mercado y el consumo, y que como tales, también amenazan con desbordarnos.

1. Si bien es Heidegger quien indica en su texto *Ontología. Hermenéutica de la Facticidad* (2003), una dirección hacia los modos de ser del hombre, en la pregunta por la estructura de la existencia –es decir, desde su planteamiento del *Dasein* y su ser arrojado, que es al mismo tiempo apertura a lo heredado y a la cotidianidad de sus relaciones en el existir, tal como este es experimentado en su ocasionalidad y que Heidegger resalta como el proyectarse en el que nuestra humanidad realiza su propia historicidad-; es la hermenéutica de Gadamer (1993, *Verdad y Método*) la que configura un planteamiento sobre la dimensión dialógica del lenguaje humano y su universalidad, donde cobra significación la lengua materna, como la experiencia primera de la comprensión del mundo, abriendo el planteamiento a una dimensión cultural, es decir, a esos horizontes de sentido que nos anteceden y sobre los que nos proyectamos cotidianamente. Desde esta postura, se realiza un cuestionamiento a las formas de conocimiento y de investigación de las modernas ciencias humanas y sociales, las cuales, en su conjunto, se debaten en discusiones epistemológicas y metodológicas, centradas en modelos teóricos clásicos mientras son retadas por unas nuevas condiciones globales donde se gestan inéditas relaciones y configuraciones en lo individual y en lo colectivo y que desafían los marcos teóricos de la psicología, la antropología, la sociología, la política, la lingüística, la historia y demás ciencias.

Aunque ellas surgieron en su pretensión de cientificidad, realizando una crítica a la tradición filosófica, denunciada por estas como pura especulación frente al modelo científico de las ciencias exactas, que les abría un camino de integración a la cultura moderna a la vez que era exigido por la misma cultura. Fue así como definieron su método y sus objetos de conocimiento, siendo el resultado histórico de dichos conocimientos el marco fragmentado en el que se inscribió desde entonces nuestra autocomprensión. En este contexto, la hermenéutica gadameriana se pregunta cómo hemos llegado a la situación histórica en la que nos encontramos, con el fin de rehabilitar la tradición humanista de la cual las ciencias del espíritu son sus herederas, orientándose hacia el fenómeno de la comprensión, mas allá de toda determinación metodológica de la misma, tal como lo realizara en su momento Dilthey. Es desde esta situación que se pone en entredicho la obsesión metodológica que han exhibido dichas ciencias, no para irse contra los métodos, como caminos plurales a seguir, ni solamente para desmetodologizar la comprensión, sino más bien para indicar de una parte, la gran confusión que se crea cuando dichas ciencias toman el medio (métodos) como un fin, y de otra, para señalar cómo existe otra forma de acceder al conocimiento desde la comprensión y la interpretación, como la vía más adecuada cuando se trata de entender lo que pasa y nos pasa, es decir, en una rehabilitación del sentido común, para entender desde él los cambios de percepción acerca de nuestras prácticas y representaciones en el mundo de la vida y para buscar la orientación necesaria en diálogo con la experiencia.

2. Si bien hablar de ciencias sociales y humanas es evocar múltiples escuelas, modelos teóricos y perspectivas diversas, indicando con esa nominación unívoca sólo unos rasgos generales para todas ellas, tal como se establecieron desde su nacimiento en la modernidad y siempre a la luz de sus desarrollos disímiles, el cuestionamiento de la hermenéutica va dirigido, como indicábamos, más que a la denuncia del privilegio disciplinar -epistemológico y metodológico- que las ha configurado teóricamente y que ellas además han alentado, a las consecuencias que tiene para nuestra comprensión unos conocimientos que requieren la objetivación del hombre y de lo humano. Entiéndase por ello, como lo que afirma Taylor: “objetivar es despojar una esfera de la

fuerza normativa que ejerce sobre nosotros” (Taylor, 1996, p 161). En la objetivación y fragmentación del hombre se da una pérdida de toda fuerza vinculante con nosotros mismos y con nuestro saber de la experiencia con las cosas. Esto, en lenguaje hermenéutico, equivale a decir que se pasa por alto la dialogicidad que entraña el lenguaje humano y su inserción en la cultura, la sociedad y la historia, “en el modo de hacer mundo”, al igual que la manera cómo cambian y se transforman nuestras experiencias y las cosas en él. Tal como nos sucede en el presente frente a las formas actuales de nuestras múltiples relaciones, cada vez más aceleradas, mudables y episódicas, sujetas a la relativización de creencias, ideas y formas de vida en un mundo que entrecruza fenómenos como la globalización con la exacerbación de diferencias culturales con todo lo que esto implica.

En este caso se comprende la investigación como una praxis, es decir, como un ejercicio de pensamiento que pone a prueba las propias comprensiones y opiniones acerca de las situaciones estudiadas, con el fin de aprender a elaborar preguntas y con la finalidad de construir, en diálogo con las teorías existentes, criterios comunes para uno mismo y para la acción conjunta de manera actualizada y pertinente. Aquí los métodos se revelan secundarios y derivados de los asuntos de los que se trata, son medios, recursos, nunca fines en sí mismos. Por tanto, si nos atenemos a esta nueva dimensión que genera para nosotros otras expectativas de sentido debemos volvernos hacia la experiencia cotidiana y a su potencialidad para ejercitar el pensamiento: Aquí, pensar significa mostrar y hacer que algo se muestre. Hacer que la cosa sobre la que se piensa en cada caso, sea comprendida en su situación particular y a su vez en relación con la comunidad de sentido de la que hace parte y con la cual podemos poner a prueba eso que comprendemos. Se trata pues, de centrarnos en lo que ocurre, en lo que nos sucede en nuestra cotidianidad, en nuestro trato familiar con las cosas y con los otros para dejar que las preguntas nos afecten, que logren efectuar su poder embriagador.

Desde esta postura, podemos encontrar una buena producción teórica, que orientada y alimentada por la conciencia hermenéutica, ha realizado un viraje respecto a las preocupaciones epistemológicas y se han centrado en un trabajo interpretativo como es el caso de Zigmunt Bauman, Lipovetsky, Ulrich Beck, entre otros.

3. La filosofía como la amiga de los conceptos, es la que se ha hecho cargo de cuidarlos y revisarlos, haciéndose valer, explícitamente desde Nietzsche, no como una doctrina de la verdad sino como la dimensión reflexiva de la cultura, en una actividad diagnóstica que busca salidas vitales, las cuales encuentran resonancia en la hermenéutica contemporánea. Es así como siempre la filosofía se hace cargo de ella misma y de las formas de vida del hombre contemporáneo desde lo que abrimos como perspectiva inicial en esta ponencia al referirnos a la hermenéutica de la vida fáctica y la posibilidad de explorar su dimensión social y cultural desde el enfoque de Gadamer. Hoy sabemos que entre los conceptos que están en revisión tenemos el concepto mismo de cultura, y lo que se deriva de él, como el multiculturalismo o la diversidad cultural hasta los variados apelativos que ha adquirido la cultura actual y que dejan ver sus rasgos y su complejidad al referirse a los sistemas de valores, significados, metas, ideales y mitos con los que nos comprendemos: cultura líquida, hipermoderna, cultura reflexiva, cultura *light*, cultura individualista, cultura del entretenimiento, cultura global, entre otras. Lo cierto es que aquel concepto ya no se refiere a un sistema completo y coherente de comprensión e interpretación del mundo sino al fenómeno complejo que deja ver toda suerte de paradojas y rasgos en lo que cada vez se perfila más como el único horizonte de la vida: el consumo, con sus lógicas y dinámicas, el cual parece

subsumir para su provecho todas las diferencias en la nueva cultura de la individualización del mundo.

Ante este panorama - en el despliegue de una cultura propia del capitalismo y el imperio de la tecnociencia-, el cual, para Latinoamérica, creo, tiene que jugarse en medio de la tensión creada entre las formas aún sólidas de lo tradicional e institucional y las formas líquidas de nuestra cultura globalizada por el mercado y el consumo, con los nuevos flujos y lógicas que determinan nuestra existencia, la relación con la realidad y con el mundo; se trata de aunar esfuerzos para ir más allá de los ejercicios categoriales académicos no examinados ni confrontados con nuestras nuevas formas de representación del mundo y de nuestras interacciones complejas y que quieren sobrevivir sin la conciencia histórica que se requiere para pensarnos y transformarnos.

Entre el individualismo y la centralidad de las preocupaciones e intereses propios, se ha desatado un alejamiento de la vida pública, muy poca participación en los asuntos generales de las comunidades y una indiferencia a los males del otro que rondan tanto a la filosofía como a las ciencias sociales y humanas, fenómenos generalizados como la nueva pobreza, la discriminación, la inequidad, el abandono y la desigualdad sociales, no pueden trasladarse en sólo conocimientos técnicos. Por el contrario, las preocupaciones genuinas que están a la base del conocimiento de las ciencias humanas tienen que ver con las sociedades y los comportamientos humanos en lo individual y lo colectivo: lo político, lo simbólico y lo histórico, tienen que ver con las lenguas, nuestras formas de vida y los motivos mezclados y conflictos de valores actuantes que nos reclaman en todas sus tensiones y que requieren ser desentrañados desde nuevos enfoques y perspectivas para buscar orientaciones comunes.

Para ello tenemos pues los conceptos que aprendemos y eventualmente recreamos en común como mediadores en nuestra experiencia del mundo: ellos están sometidos a la "publicidad", al manejo colectivo, al uso que le damos y transformamos; nuestras iniciativas, defensa o repudio, aceptación o rechazo de ellos y lo que dejan ver, dependerá de las propias capacidades de examen y exploración, de la fuerza y convicción en presentarlos, defenderlos, divulgarlos y ante todo, de su aplicación a las experiencias o situaciones que se intenta esclarecer con ellos. Es el caso de conceptos que abren caminos críticos entre los nuevos teóricos como son el de lo líquido y lo sólido de Bauman, provenientes de las metáforas de lo cotidiano y con los que se revisa la concepción sociológica de la modernidad; o el concepto de glocalización de Robertson (1992), el cual traslada de su uso terminológico de marketing, para reconocer la convivencia cotidiana entre lo económico y lo cultural; o el concepto de riesgo como una nueva caracterización de la sociedad actual en Beck (2002); o también, el concepto de *subpolítica* en Giddens (2004), entre otros.

En la legitimidad social de las preocupaciones de las ciencias sociales y humanas, se trata pues, de abordar conjuntamente con la filosofía y quizá, de crear e idear desde diversas conceptualizaciones, nuevos propósitos para la existencia en común.

Referencias bibliográficas

Heidegger, M. (2003). *Ontología. Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Alianza.

Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.

Taylor, Charles. (1996). *Las fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México DF: FCE

Robertson, S. (1992). *Globalization: Social Theory and global culture*. London: Sage

Beck, Ulrich. (2002). *La Sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.

Giddens, A. (2004). *Transformaciones de la intimidad*. Madrid: Cátedra